

Por la entrepierna de la censura

Andrés Naya

Paco Candel, refiriéndose a su relación con la censura, indicaba que era “una historia demasiado larga, ni más ni menos que la mayoría de escritores”. Sin embargo, el profesor Manuel L. Abellán, autor de *Censura y creación literaria en España 1939-1976*, publicado por Ediciones Península en el año 1980, afirma que “sin lugar a dudas, Candel cuenta en su haber con el historial más voluminoso de secuestros, silencios administrativos, restricciones especiales, supresiones y cortes de importancia en todo lo largo y ancho de su obra”.

Cuenta que en la oficina de la censura, en el despacho donde se recibían las obras escritas, figuraba una nota que indicaba “¡Ojo! Cualquier entrada del Sr. Candel, que pase inmediatamente al jefe Sr. Sánchez Marín”, uno de los mayores inquisidores de la dictadura.

Y es que Candel escribía para dar la palabra a los grupos sociales más marginados dando un tratamiento a sus textos “proletario”, muy directo. Contaba las cosas tal y como eran, “a chorro vivo”. Reiteradamente manifestó que en sus primeras novelas “quería gritar y denunciar una serie de hechos que a mi me estaban doliendo mucho y quería que nos dolieran a todos, cuanto más mejor”. Su atrevimiento, en plena dictadura, lo pagó muy caro.

Candel tuvo que someterse a dos leyes de Prensa. Una primera aprobada en plena guerra de “Liberación” (la censura durante muchos años prohibió hablar de “guerra civil”) que, en sus 23 artículos, estructuró un férreo control a la prensa, radio, revistas, cine, espectáculos y cualquier otra manifestación cultural. 28 años después, en plena celebración fascista de los dolorosos “25 años de Paz”, Fraga se sacó de la manga una nueva ley, mucho más larga que la anterior, de 72 artículos. Desaparecía la censura y se establecía la presentación voluntaria a consulta. Antes, si editabas un libro corrías el peligro de que lo secuestraran y encima te sancionaran. Ahora, si lo presentabas voluntariamente a los antiguos censores, si recortabas voluntariamente los capítulos, páginas o líneas tachadas, tenías luz verde. La censura no existía, era el autor o el editor quien se censuraba voluntariamente. Candel no se cansaba de repetir que era más clara la ley aprobada en plena guerra.

En 1984, cuando pudo publicar íntegra una de sus obras emblemáticas, *Han matado un hombre, han roto un paisaje*, Candel escribió: “Los que fuimos escritores bajo la férula del franquismo tuvimos que pasar siempre por la entrepierna de la censura. Tú escribías unos libros y ellos te los rebajaban. Los viejos escritores, como yo, llevamos más años de brega literaria bajo auspicios dictatoriales que democráticos”.

Todos tachados

En la bibliografía que publicamos aparecen 51 títulos. De ellos, 31 son anteriores a la muerte del dictador. En este trabajo hemos podido comprobar que, como mínimo en 18 títulos, la censura actuó directamente. Nos referimos a la censura del régimen franquista. Había otras censuras, que hoy llamaríamos “daños colaterales”. Veamos algunos ejemplos: La primera novela escrita por Candel, *Brisa*



del Cerro, del año 1954, fue presentada a concursos y editoriales y nadie se atrevió a premiarla o publicarla. Su segunda novela publicada, *El dado*, fue presentada al Premio Ondas el año 1956. El jurado indicó que era merecedora del premio pero que no habría ningún editor que la quisiera publicar y, por lo tanto, no fue premiada. Posteriormente fue publicada por un editor menos temeroso con otro título, *Donde la ciudad cambia su nombre*. En 1974, *Carta abierta a un empresario* fue rechazada por otro editor-empresario porque la obra “era un ataque a la patro-

nal” e *Historia de una Parroquia* “pasó sin casi problemas la censura pues los editores la habían recortado generosamente”. Las novelas se rechazaban sin llegar a la censura oficial.

En pleno franquismo, la autocensura infligía más estragos que la propia censura. Pensemos que el escritor necesita ver publicada su obra, en primer lugar para que se conozca y, luego, para que llegue a las librerías y se venda. Tras largos meses de trabajo, que una vez finalizada la obra impidieran editarla tenía una consecuencia gravísima para la economía personal

del autor. Seguro que la amargura y el desaliento estuvieron presentes en la vida de Candel. Parece autobiográfico lo que podemos leer en su libro *A cuestras con mis personajes*: “La otra noche soñaba que me había sentado frente al Ministerio de Información y Turismo, en Madrid, con un cartel que decía: “Una limosna para un escritor español al que van a matar de hambre”, y con una gorra o boina para lo que me echaran.”

Los motivos de la censura

Para conocer los motivos que estaban en la base de la represión es ilustrativo lo sucedido con *Han matado un hombre, han roto un paisaje*. En el estudio realizado por el profesor Abellán vemos que le censuraron 448 líneas repartidas en 32 páginas. Las supresiones por motivos políticos son las más numerosas, 268 líneas, y ponían especial atención en la crítica social. Suprimieron todo aquello que hacía referencia a las condiciones de las viviendas y las barracas, así como a las críticas de las actuaciones policiales. Por no respetar la moral sexual dominante, 116 líneas fueron tachadas en rojo; por tacos y palabras malsonantes, 51. En los años cincuenta no se podía decir *coño* ni *cojones*, que Candel sustituía por *botones*. Por último, por faltar al respeto debido a la religión católica, 15 líneas. Se suprimió el capítulo 41, donde El Grulla se tiraba a la Sarita. No se cambió la numeración de los capítulos y al pasar del capítulo 40 al 42 nos encontrábamos que Sarita estaba embarazada milagrosamente. Candel tuvo que hilvanar pacientemente el texto amputado y se publicó en 1959. La obra entera apareció en 1998, 39 años después.

El gobernador toma la iniciativa

Donde la ciudad cambia su nombre se autorizó con relativa facilidad en 1957. El censor Conde Gargallo estuvo generoso, pues sólo realizó cortes en seis de sus páginas, suprimió medio capítulo, un par de escenas y algún taco. La novela provocó la reacción airada de algunos vecinos que se veían retratados no compartiendo la visión que de ellos daba la novela. Enterado el gobernador civil Felipe Acedo Colunga,

Sant Jordi, 1970: ‘dedicatoria’ al ministro

Candel había presentado a “consulta previa” su trabajo *Algo más sobre los otros catalanes*. Desde el Ministerio le recomendaron no publicarlo. Ese año no tendría ninguna novedad para el día del libro.

El 23 de abril hacía una mañana soleada, el paseo de Gràcia estaba muy animado. Diferentes autores firmaban sus nuevas obras. De pronto apareció, con toda su parafernalia, el ministro de Información y Turismo Sánchez Bella. Entre sus acompañantes destacaba el editor Lara. Manuel Vázquez Montalbán, María Aurèlia Capmany, Terenci Moix y otros, que estaban en algunas casetas, se esfumaron. Candel, cuando se dio cuenta, tenía enfrente a Lara, que le invitaba a saludar al ministro. Esta fue la escena, contada por el mismo Candel:

“Cegado por la indignación que me producía la brutal prohibición de mi libro, le dije:

- ¿Usted (a Sanchez Bella) se ha propuesto meternos al pacto del hambre a los escritores españoles o qué?

Lara intentó alejarme pero yo me zafé. El ministro llamó a uno de sus testaferreros de la censura y le dijo:

-¡Carranza!, ¿qué hay del libro de Candel?

-¿Qué libro?- contestó el aludido.

-¡Vaya, si resultará que lo ha prohibido el Ministerio de Obras Públicas!- grité, añadiendo -No hay ni una palabra malsonante. Sólo sale una vez *coño*.

-A estas alturas en España no se puede prohibir la palabra *coño*, respondió el censor muy cabreado.

-Ya le diremos algo.

Un camarero me trajo una cerveza y me dijo “Te la has ganado”.

Pocos días después volvían a prohibir el libro “por estar escrito con parcialidad”.

Tres años después, lo pude publicar”.

ordenó su secuestro. Es el mismo Candel quien nos cuenta: "Mi novela fue retirada de los quioscos y librerías por la Brigada Político Social. José Janés y yo viajamos en uno de los coches policiales que efectuaron la recogida. Nos acompañaba Vicente Creix, uno de los mandos de la brigada. Su hermano Antonio era el jefe y el terror de todos cuantos luchaban contra el franquismo en la clandestinidad. Algunos libreros amagaron ejemplares debajo del mostrador y luego, con la edición que Janés imprimió de estranjis, los vendieron de estraperlo como si se tratase de

La censura actuó directamente sobre al menos 18 títulos de los 31 que Candel escribió antes de morir Franco

tabaco rubio de contrabando o libretas del racionamiento del pan. Ciertos tenderos susurraban a sus clientes: "Tengo Candel, tengo Candel"

'Ser obrero no es ninguna ganga'

Especial atención se prestaba desde la oficina inquisitorial a los temas relacionados con el mundo obrero, sus reivindicaciones y formas de organizarse. Nada se había escrito, mínimamente serio, sobre el mundo obrero y corría el año 1963 cuando a Joan Raventós, que dirigía la editorial Ariel, no se le ocurrió otra cosa que hacerle el encargo al incombustible Candel. Tuvo dificultades para documentarse: unos libros que le prestó Joan Raventós y que Candel no llegó a devolver, una colección del periódico *Juventud Obrera* de la JOC

y apuntes de diversas charlas suburbiales realizadas entre las décadas cincuenta y sesenta, y poca cosa más. El escritor no era consciente de dónde se había metido. En 1964 empezó a escribir lo que sería el primer libro de la *Historia del Movimiento Obrero en el franquismo*.

Terminada su redacción en 1966, las dudas y temores de la editorial eran grandes y no se terminaba de decidir a editarlo. Partidarios de una política de pasillos sin correr el riesgo de presentarlo voluntariamente, esperaron hasta el año 1969 para encuadernar sólo algunos ejemplares y presentarlos a consulta. A las pocas semanas se declaró un durísimo Estado de Excepción que reinstauró la censura previa y llevó a la cárcel a centenares de luchadores antifranquistas. El 25 de marzo se levantó la situación extraordinaria, desapareció la censura y el 14 de mayo fue secuestrado por órdenes directas de Manuel Fraga Iribarne, que lo calificó de sectario y de incitar a la lucha de clases. "Escrito además por un hombre que está contra nosotros", añadió. Editorial y autor estaban acusados ante el temido Tribunal de Orden Público (TOP). Prestaron declaración, se les amenazó con años de cárcel y el tema quedó como enterrado. Los meses pasaban y nadie decía nada.

En 1971 fue secuestrado *Los que nunca opinan* por ser "un libro altamente subversivo e incitar a la revolución social". Candel reincidía en dar la voz a los trabajadores. Ocho meses después, la obra se autorizó con la prohibición de hacer propaganda.

Siguieron sin noticias de *Ser obrero no es ninguna ganga* hasta el 6 de marzo de 1972 (¡tres años después!), cuando el TOP les informó verbalmente que había sido levantado el secuestro. Diversos malos entendidos no hicieron realidad esta medida hasta el 15 de julio del mismo año, cuando

se autorizó a sacarlos a la venta sin exponerlos públicamente. Las librerías Porter y Bastinos colocaron los primeros ejemplares amontonados con otros muchos. Sólo dos críticos se hicieron eco de la aparición: Jaume Fabre y José María Carandell.

Otras maneras de fastidiar

La censura concretaba su represión a veces de manera oculta o sibilina. En algunas ocasiones se limitaba a obligar a cambiar el título: *El Pueblo* se titulaba originalmente *El Pueblo, eterna víctima o el hijo del Gobernador*. El conocido

Candel nunca tiraba los textos censurados y a veces los 'coló' como nuevos y se publicaron

Treinta mil pesetas por un hombre se intentó titular *El hombre que se escribía con Franco*. La censura no vio ningún problema cuando, en 1968, la reprimida editorial Nova Terra presentó *Viaje al rincón de Ademuz*. Sin embargo, hubo que suspender la campaña publicitaria pues se consideró ofensiva para la guardia civil una frase del texto. La editorial tubo que pagar la multa correspondiente. Otras veces, como en una obra de curioso título, *El perro que nunca existió y el anciano que tampoco*, era el prólogo el que sobraba y se suprimió de la edición.

La lucha contra la censura

Paco Candel no se rindió nunca ante la censura que de manera tan brutal amputó y modificó sus escritos. Plantaba cara, desarrollaba lo mejor de su imaginación

defendiendo una a una cada una de sus frases tachadas. Intentaba recuperarlas, pretendía que sus libros fueran autorizados con el mínimo de modificaciones. Ante una censura arbitraria, surrealista, irracional, argumentaba intentado demostrar que estaban equivocados. Era tanta la intensidad de su insistencia que en alguna ocasión ganó la partida al lápiz rojo por agotamiento.

Impresionante es lo ocurrido a su obra *Diario para los que creen en la gente*. El conocido censor Faustino Sánchez Marín, ante una novela donde la ternura y la tristeza impregnaban sus páginas, no dudó en modificar, cambiar o amputar textos en 110 páginas de las 292 que componían la obra.

Candel presentó a la censura un recurso que tenía una extensión de 50 folios. Venció, pero dudamos que convenciera, incluso cabe la posibilidad de que Sánchez Marín no entendiera o no se leyera el escrito. El resultado fue sorprendente: se salvó el 80% del texto que se quería eliminar.

Candel, convencido de la arbitrariedad de la censura, no tiraba nunca los textos censurados y en algunas ocasiones basó en ellos nuevos libros que, curiosamente, eran autorizados. Por ejemplo, algunas de las partes de la novela corta *Richard*, publicada en 1964, provienen de los textos censurados en *Échate un pulso, Hemingway*.

Y es que, como manifestó Luis Goytisoló en una ocasión, "la censura política es una lucha que libra el poder político contra el tiempo, es decir, una batalla perdida de antemano, ya que, a largo plazo, lo que se quiere impedir que sea conocido acaba siendo conocido. Ahora bien, sería ingenuo suponer que el censor ignora este hecho. Sucede solamente que lo que de veras le importa no es tanto la posteridad como el presente: prohibir aquí y ahora".



BICICívica

EN BICICLETA, RESPECTA I FES-TE RESPECTAR

Cada vegada sou més els que trieu la bicicleta per moure-us per la ciutat. L'Ajuntament de Barcelona s'escarrassa a aconseguir uns desplaçaments en bici més segurs ampliant i millorant la xarxa de carrils bici. Però també necessitem la teva col·laboració. Segueix les següents recomanacions per circular amb civisme per la ciutat.

- // SEGUEIX LES NORMES I ELS SENYALS DE CIRCULACIÓ
- // RESPECTA LA PRIORITAT DELS VIANANTS
- // FES-TE VEURE I FES-TE SENTIR
- // CONTRACTA UNA ASSEGURANÇA DE RESPONSABILITAT
- // POSA'T EL CASC



Paciu per la Mobilitat
Barcelona

b+b+b=B
El teu civisme suma

